

Nosferatu. Revista de cine (Donostia Kultura)

Título:
OUSMANE SEMBENE, EL CLÁSICO DE LOS CLÁSICOS

Autor/es:
Françoise Pfaff

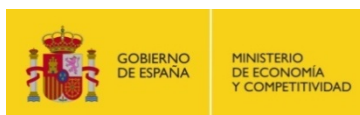
Citar como:
Françoise Pfaff (1999). OUSMANE SEMBENE, EL CLÁSICO DE LOS CLÁSICOS.
Nosferatu. Revista de cine. (30).

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41140>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



donostiakultura.com



Ousmane Sembène,

el clásico de los clásicos

Françoise Pfaff

Ousmane Sembènek zinema eta literatura arma politiko gisa erabiltzen ditu, behartsuenen egoera eta Afrikako nazioei garapen politiko, ekonomiko eta soziala eragotzen dien neokolonialismoa salatu ahal izateko.

Ousmane Sembène, de Senegal, uno de los principales escritores y realizadores cinematográficos africanos, es un activista político y un ardiente defensor de los cambios sociales, que denuncia los abusos cometidos por la élite de su país y defiende a las clases más desfavorecidas. Utiliza a propósito las imágenes y la palabra escrita para dar a conocer la represión sociopolítica que impide

el desarrollo armónico de las naciones africanas. Sembène estableció claramente la filosofía de sus películas en el transcurso de una de mis entrevistas: *"Estoy en contra del cine comercial. Estoy a favor de las películas que nos hacen debatir y progresar. Me gusta que la gente piense sobre lo que estoy diciendo en mis películas. Pueden aceptar o no mis puntos de vista, pero lo importante es ofrecer nuevas vías al pensamien-*

to" (1). En el transcurso de toda su carrera como escritor y realizador, Sembène ha producido obras coherentes con su provocativa filosofía.

Sembène percibe el cine africano como un arma política y una especie de "escuela nocturna" que proporciona un marco público de debate sobre temas políticos y sociales, incluso temas muy delicados. En Senegal, esta postura

tan comprometida ha hecho que varios de sus filmes hayan sido parcialmente censurados -Emitai (1971), Xala (1975)- o prohibidos en un principio -Ceddo (1977)-, debido aparentemente a su contenido que cuestiona las ideas establecidas. Para Sembène, los cineastas africanos tienen una gran responsabilidad dentro de sus comunidades, con una obligación social comparable a la del griot (bardo) tradicional africano, ese personaje que cuenta historias y registra e interpreta la historia y cultura de su pueblo. Sembène me explicó una vez: "el realizador africano de películas es como el griot, similar al bardo en la Europa medieval, un hombre con cultura y sentido común que es el historiador, el contador, la memoria viviente y la conciencia de su pueblo. El realizador debe vivir en el seno de su sociedad y decir lo que no funciona en ella. ¿Por qué el realizador debe desempeñar semejante papel? Porque, como muchos artistas, es quizás más sensible que otras personas. Los artistas conocen la magia de las palabras, de los sonidos y de los colores, y utilizan estos elementos para ilustrar lo que los demás piensan y sienten. El realizador no debe vivir recluido en su torre de marfil; tiene una función social concreta que desempeñar". Este comprometido director ha sido a menudo aclamado en todo el mundo como el "padre" del cine del África subsahariana, debido a su papel de pionero en el desarrollo inicial del cine y a la profunda huella dejada por sus teorías cinematográficas y sus importantes producciones en el campo de la temática y el estilo del cine africano.

Las películas de Sembène, que se basan normalmente en sus propios guiones, son a la vez realistas y simbólicas. Son abiertamente serias, y su objetivo es más bien el de educar y esclarecer en lugar de entretener, pero tienen también un humor incisivo. Sus películas

ofrecen comentarios sobre la cambiante sociedad de Senegal y se centran muchas veces en unos temas tan delicados y polémicos como la alienación cultural, el colonialismo, el neocolonialismo, la ayuda extranjera, las dificultades derivadas de la pobreza y del analfabetismo entre la gente del pueblo, la vulnerabilidad del ciudadano medio ante la rígida e intrincada burocracia, la corrupción de la élite, el cambio en la condición de la mujer y de la familia, la explotación y la opresión aportadas por la religión, la libertad contra la autoridad, así como el papel de la comunidad en las vidas y los destinos de cada uno. Mientras que algunas de las obras cinematográficas de Sembène llevan a la ficción las situaciones cotidianas, otras revelan y representan la historia desde un punto de vista africano, dándoles un significado contemporáneo y una ética alegórica.

Sembène nació en 1923 en Ziguinchor, Casamance (al sur de Senegal), en el seno de una familia musulmana de pescadores de la etnia Lebou. Nada de esto, salvo un mareo crónico, como le gusta recordar en broma, le predisponía a alcanzar algún día la fama internacional como creador de talento. Cuando era niño, su vívida imaginación se alimentaba con los relatos de su abuela, que era a la vez comadrona y una dotada contadora de cuentos. Sembène fue a la escuela coránica y recuerda con agradecimiento la temprana influencia que ejerció sobre él uno de sus tíos, un devoto profesor de la escuela musulmana, quien le infundió el orgullo de las tradiciones africanas, en un momento en que eran oficialmente repudiadas por la ascendente cultura de Francia, embarcada en aquel entonces en su "misión civilizadora" en Senegal y otras colonias. Sembène prosiguió sus estudios en una escuela francesa pero fue expulsado tras un altercado físico con el director en protesta

por una acusación injusta. Abandonó así sus estudios a la edad de 14 años, y quizás por eso haya permanecido más cerca de su propia cultura y de su pueblo que otros intelectuales africanos educados en la universidad.

Para subsistir, el adolescente Sembène realizó los más diversos trabajos. Incluso hoy, al escritor y realizador senegalés le gusta recordar el aspecto pragmático y formativo de aquellos años, diciendo: "me marché de la escuela francesa para ingresar en la escuela de la vida". Fue mecánico, carpintero y albañil, y en sus momentos de ocio acudía a escuchar a los bardos de la vecindad, cuyas técnicas para contar historias atractivas influyeron más tarde en su estilo narrativo, como escritor y como realizador. El joven Sembène iba al cine con frecuencia, una costumbre que había adquirido durante sus primeros años en Ziguinchor, cuando su padre le daba algún dinero para ver las películas de Charlie Chaplin. Es interesante comprobar que fue **Olimpiada** (*Olympia: Fest der Völkerfest der Schönheit*, 1936), un documental sobre los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 de la realizadora alemana Leni Riefenstahl, el que dio a conocer a Sembène el poder de una película. Esta película nazi, destinada a glorificar la raza aria, describía la victoria del corredor afro-americano Jesse Owens, e hizo disparar el entusiasmo de los jóvenes senegaleses. Una dieta regular de películas europeas en Dakar, así como su participación en un grupo de teatro de aficionados, contribuyeron sin duda alguna a conformar el futuro de Sembène como realizador de películas.

En 1938 Sembène inició una etapa mística. Al redescubrir el Islam, pareció encontrar en la religión la estructura, las enseñanzas y los objetivos que informaban y alimentaban su idealismo en desarrollo. Aunque era un jornalero,

Sembène trató de complementar su educación primaria y comenzó a asistir con regularidad a clases nocturnas, en las que tuvo sus primeros contactos con los líderes sindicales. Éstos desempeñaron un papel decisivo en la reorientación de la devoción de Sembène para encauzarla dentro de un marco ateo, alejado de Dios y dirigido hacia el destino de la humanidad, y le hicieron ver las realidades políticas de la clase trabajadora. En Dakar presencié de primera mano la capacidad de los trabajadores para organizar una protesta destinada a defender sus intereses colectivos, durante las huelgas de estibadores y de las vendedoras del mercado de 1940.

En 1942, tras la visita de De Gaulle a Dakar, el idealista Ousmane Sembène se identificó con la determinación nacionalista de dicho líder para liberar a Francia de la ocupación alemana; después de todo, ¿no había aprendido en la escuela francesa que Francia era su madre patria? Se alistó de voluntario en el Sexto Regimiento de Artillería del ejército colonial francés como *tirailleur* (tirador) y fue destacado en distintos lugares de África Occidental antes de ser enviado al frente europeo, en donde luchó hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Según Sembène, descubrió "*el verdadero significado del colonialismo y del racismo*" dentro del contexto totalmente jerarquizado del ejército colonial, en el que los "negros" eran relegados a las últimas filas de la cadena de mando. Esta nueva percepción del mundo y las experiencias de su vida de soldado fueron reflejadas más tarde en dos de sus principales películas, **Emitai** y **Camp de Thiaroye** (1987). Tras finalizar su servicio en el ejército, Sembène participó en 1947 en la huelga del ferrocarril Dakar-Níger para conseguir mejores salarios y condiciones de trabajo, lo que reafirmó su toma de conciencia sobre las desigualdades del sistema colonial fran-

cés. Esta huelga le proporcionó también el escenario de su obra maestra literaria, escrita en 1960, *Les Bouts de bois de Dieu* ("Las astillas de Dios").

Como Senegal ofrecía pocas oportunidades de trabajo a los jóvenes durante la posguerra, el aventurero Sembène se embarcó de polizón en 1948 rumbo a Francia. Encontró trabajo en una de las fábricas Citroën cerca de París y más tarde se trasladó a Marsella, donde trabajó de estibador durante diez años, se afilió al Partido Comunista francés y se convirtió en líder sindical. Fue en aquel tiempo cuando Sembène comenzó a expresar su oposición vehemente a la presencia francesa en Indochina y a la guerra que allí se estaba librando contra sus súbditos asiáticos. Con su percepción de la hermandad internacional de los pueblos colonizados, Sembène trazó un paralelo inequívoco entre la situación de Indochina y la de Senegal. Consecuente con sus ideas, participó como líder sindical en la organización de una huelga de estibadores de tres meses cuya finalidad era la de obstaculizar el embarque en el puerto de Marsella de armas francesas destinadas a Indochina. Sembène desempeñó también un papel decisivo en la creación de la *Association des Travailleurs Sénégalais* en France, una organización de trabajadores de Senegal.

En los momentos en los que no se dedicaba a su dura ocupación de estibador, Sembène iba en busca de los medios de expresión y comunicación más adecuados para él, dados sus intereses y su compromiso en el ámbito de la protesta anticolonialista. Escribió poesía, se dedicó a la pintura, tomó parte en el movimiento político y cultural de los estudiantes africanos y tuvo encuentros con actores y escritores negros residentes en Francia. Entre las lecturas de Sembène, que trascendían el ámbito de su pensamiento político,

se incluían las obras de los escritores afro-antillanos y norteamericanos de la "Diáspora Negra" Aimé Césaire, Langston Hughes y Richard Wright. Cada vez más consciente de la escasez de autores africanos y de la limitada disponibilidad de sus textos, Sembène comenzó a escribir, conservando un archivo de sus diversas experiencias como trabajador africano en Francia. Su primera novela, *Le Docker noir* ("El estibador negro"), publicada a su costa en 1956, fue el resultado de sus escritos. Este libro, parcialmente autobiográfico, denuncia los fallos del sistema judicial francés, así como las tendencias racistas de su burguesía. Es la historia de un estibador, Diaw Fall, que mata a una novelista parisina porque ha publicado un manuscrito suyo con el nombre de ella; se le pueden encontrar defectos en lo referente al estilo literario, pero su valor como documento social sobre las condiciones laborales de los africanos en Francia nunca ha sido cuestionado. Esta primera obra es una muestra del compromiso social que Sembène seguiría manteniendo durante toda su carrera. Una vez le pregunté por qué y cómo llegó al mundo de la escritura, y me contestó así: "*comencé a escribir porque deseaba expresarme. Cuando estaba trabajando para el sindicato, tenían una biblioteca muy nutrida pero con muy pocos autores negros. África estaba únicamente representada por un mapa. Cuando la gente hablaba de África era con condescendencia. Con la escritura deseaba demostrar que los africanos eran gente como los demás*".

Inmediatamente después de la publicación de su primer libro, Sembène sufrió un accidente relacionado con su trabajo y no pudo seguir trabajando en los muelles. Marchó a reponerse a Dinamarca, a casa de un amigo, donde leyó mucho y publicó en 1957 una segunda novela mejor escrita, *Oh*

pays, mon beau peuple ("Oh país, mi hermoso pueblo"). Narra el retorno de un veterano de guerra senegalés, que sirvió durante 8 años en el ejército francés, a su aldea natal de Casamance, acompañado por Isabelle, su esposa francesa. Allí emprende la tarea, que se impone a sí mismo, de organizar a los campesinos en cooperativas agrícolas y de modernizar sus técnicas agrícolas. En este empeño, el protagonista, Oumar Faye (cuya descripción nos recuerda al mismo Ousmane Sembène), choca con la resistencia de los comerciantes europeos y de los ancianos de la aldea, para quienes sus ideas progresistas representan una amenaza. Faye es asesinado por aquéllos cuyo monopolio comercial trataba de romper. Pero su hijo, nacido de Isabelle tras la muerte de Faye, encarna la fe de Sembène en la promesa de un orden social más justo para el futuro.

La conciencia política y social de Sembène siguió evolucionando en una dirección anticapitalista. En 1957 viajó a la U.R.S.S. Su encuentro en 1958 con el escritor y filósofo afro-americano W.E.B. Du Bois en el Primer Congreso de Escritores Africanos y Asiáticos de Tashkent le impresionó. Poco tiempo después, Sembène fue invitado a acudir a China y a Vietnam del Norte para conocer a artistas, escritores y líderes políticos.

En 1960, en una época en la que las colonias francesas de África Occidental iban consiguiendo su independencia, Sembène escribió su tercera y quizás su más importante novela: *Les Bouts de bois de Dieu*. La obra ilustra, en una dimensión épica, la trágica confrontación entre los huelguistas del ferrocarril, los representantes de la empresa y las autoridades coloniales francesas. La huelga finaliza tras la inmensa manifestación organizada por las mujeres africanas, que marchan hasta la capital



para protestar contra la política partidista de la compañía del ferrocarril. Altamente significativa es la descripción hecha por Sembène de la lucha colectiva de hombres, mujeres y niños contra las fuerzas opresoras. Con esta novela, Sembène fue aclamado como una figura importante de la literatura, especialmente entre la *intelligentsia* de izquierdas, deseosa de apoyar las nuevas voces novelísticas del Tercer Mundo. En París, Sembène se reúne con Roger Martin du Gard, Paul Eluard, Louis Aragon, Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre, autores que comparten el compromiso político y la responsabilidad social de los escritores, ética a la que Sembène ya se había adherido. Como autor reconocido, Sembène tuvo cada vez más influencia en los expatriados negros francófonos, entre los que se encontraban los escritores Léon Damas (Guayana Francesa), Mongo Beti (Camerún), Ferdinand Oyono (Camerún) y Bernard Dadié (Costa de Marfil), que se reunían regularmente en *Présence Africaine*, una editorial fundada en 1946 en París por Alioune Diop (Senegal). Todos ellos compartían con entusiasmo la creencia en la función didáctica de la literatura -una herramienta para la auto-comprensión y la conciencia cultural- que Sembène desarrollaría más tarde en el ámbito del cine. Sembène

escribió *Voltaïque* ("Cicatrices tribales"), una colección de 12 relatos cortos publicada en 1961, que presenta unos retratos muy animados de la gente corriente de Dakar. Estas crónicas marcan el final de la primera etapa de la carrera de Sembène.

Tras sus éxitos como escritor y tras 12 años de ausencia de Senegal, Sembène vuelve a África. Viaja a lo largo y ancho del continente y se encuentra con líderes como Patrice Lumumba (República Democrática del Congo) y Sekou Touré (Guinea). Descubre que las obras de los escritores negros, incluidas las suyas, son totalmente desconocidas en África, sea porque resultan muy caras para adquirirlas, sea porque el alto índice de analfabetismo las hacen inaccesibles a las masas. Sembène se da también cuenta de que sus libros, que iban destinados a los africanos y que había escrito en francés, eran sobre todo leídos por los occidentales. Llegó a la conclusión de que una película podía ser un modo de comunicación más directo y eficaz con cualquier audiencia, fuese culta o analfabeta. Las complejidades y contradicciones de África podrían transmitirse a través de la imagen y del sonido. Llegado a este punto, Sembène se planteó seriamente el hecho de convertirse en realizador de películas.

Hacia 1961, Sembène ya estaba decidido a introducirse en el campo del cine, pero no como espectador, sino como profesional. Con el fin de estudiar las técnicas de la realización, solicitó becas tanto en los países occidentales como en los del Este, y fue invitado a estudiar cine en la Unión Soviética, donde había sido reconocido como escritor de talento. Se formó en Moscú bajo la tutela de Mark Donskoi, un eminente director que le familiarizó con el cine realista socialista soviético y reforzó los aspectos marxistas de su ideología. Sin saber una sola palabra de ruso, Sembène se las ingenió, gracias a la constante presencia de un intérprete, para dominar los elementos básicos de la cinematografía. Sobre esta experiencia, Sembène explica: *"Donskoi fue un accidente en mi vida. Antes de meterme en el mundo de la literatura, ya había leído todas las obras de Gorki. Me gusta Gorki porque explica un montón de cosas sobre el periodo de transición entre el régimen zarista y el régimen soviético. Ocurrió que Donskoi había adaptado un gran número de obras de Gorki para la pantalla grande. Por eso había oído hablar de él antes de trabajar con él en Moscú, y me agradó mucho aprender cine bajo su dirección. Se suele tardar unos cinco años en formar a un realizador cinematográfico, casi lo mismo que lo que cuesta formar a un médico. Mi formación duró tan sólo un año, y esto significó mucho trabajo"*.

De vuelta a Senegal, el Gobierno de Malí encargó a Sembène un cortometraje documental en blanco y negro sobre los songhay, una etnia islámica africana asentada en el curso medio del Níger, en lo que ahora se llama Malí, que había resistido en el siglo XIX a la invasión europea. Este proyecto cristalizó en 1963 en la película **L'Empire Songhay**, que nunca fue distribuida comercialmente. La primera tentativa cinematográfica

de Sembène saluda el legado cultural de África ilustrando la importancia histórica de la ciudad de Tombuctú, un famoso y antiguo núcleo comercial y de enseñanza islámica en los tiempos precolonialistas. La película describe asimismo la resistencia de los songhay ante el colonialismo francés y el derrumbe de su imperio por culpa de los conflictos internos y de la penetración militar extranjera. Tanto el tema de la resistencia como el del declive debido a los conflictos internos y externos serían representados más tarde a mayor escala en dos de los largometrajes de Sembène con base histórica: **Emitai** y **Ceddo**.

En 1963, Sembène rodó su segunda película en blanco y negro, **Borom Sarret**, para la que fundó su propia productora, Domirev ("Hijo del país" en wolof, un idioma que habla y entiende más del 80% de la población de Senegal). El título de la película es una expresión en wolof que significa "propietario de una carreta". La película narra un día de la vida de un carretero, que mantiene a su familia llevando gente y mercancía en un vehículo tirado por un caballo por las populosas zonas periféricas de Dakar. Ofrece una descripción de los suburbios de la capital, con una gran variedad de individuos de economía débil que pueden o no pueden pagar lo que cuesta el transporte: una vendedora de mediana edad, de clase baja, que va todos los días al mercado a vender algo de fruta y algunos pasteles, como fuente única de ingresos o para complementar los ingresos de su familia; un joven desempleado que va a diario y sin cansarse hasta el centro de la ciudad en busca de trabajo; un hombre que alquila la carreta con su conductor para transportar barriles de acero y ladrillos; un marido nervioso que trata de llevar a su mujer al hospital antes de que dé a luz; y un padre que desea transportar el cadáver de su pequeño hasta el cementerio. El último

cliente del carretero, bien vestido con un traje de corte europeo, le enseña unos billetes y le asegura que tiene "empuje"; le pide que le lleve hasta la ciudad antigua, ahora la parte más elegante de la ciudad, en la que las carretas están prohibidas porque pueden obstruir el tráfico. Aunque conoce la ley, el conductor acepta el riesgo, esperando una compensación por un día infructuoso. Muy pronto le detiene un policía, que le confisca la carreta. Mientras tanto, el aparentemente buen cliente detiene un taxi, traslada sus pertenencias hasta él y desaparece sin pagar. Al volver a casa, donde le esperan su mujer y su hijo, el carretero, sin un duro en el bolsillo, se siente aplastado, abrumado por la altura de los modernos edificios administrativos y residenciales de Dakar, y desamparado en medio de las ajetreadas calles y las luces parpadeantes del centro de la ciudad. Tras maldecir la mala suerte que ha tenido con su último cliente, expresa un sentido de conciencia de clase confuso pero emergente al denunciar a la nueva élite surgida en Senegal tras la independencia. Reflexiona: *"¿En quién se puede confiar? Es lo mismo en todas partes. Saben leer; pero lo único que hacen es mentir"*. **Borom Sarret** ganó el Primer Premio del Festival de Cine de Tours (Francia) en 1963.

Niaye, un testimonio de la desintegración de los esquemas tradicionales en la vida de una aldea senegalesa, fue realizada por Sembène en 1964. Narra la historia de una joven soltera que se queda embarazada a la edad de trece años, creando una crisis entre los habitantes del pueblo. Acusan inicialmente a un campesino de fuera, pero descubren finalmente que el culpable es el jefe de la aldea y padre de la chica. Sigue una secuencia de oscuros acontecimientos que recuerda el desenlace de las antiguas tragedias griegas. El padre es asesinado por su hijo, un antiguo soldado del ejérci-

to colonial francés que ha perdido la razón, y la madre se suicida. La comunidad, considerando que su honor está empañado, obliga a la joven madre y a su hijo a marcharse, pero una voz en *off* asegura que con ellos llegará la esperanza y la renovación. Estos acontecimientos, basados en una historia real del Senegal anterior a la independencia, son relatados por el bardo de la aldea, cuya presencia física e interpretación oral dan forma y ritmo a la narrativa y a la estética de la película. **Niaye** es la adaptación de un relato corto de Sembène, publicado posteriormente en su obra de 1964 *Véhi-Ciosane*, seguido de *Le Mandat* ("Véhi-Ciosane", seguido de "El giro"). Además de hacer **Niaye** en 1964, el realizador publicó la novela *L'Harmattan*, cuyo título se refiere a un viento cargado de polvo que suele soplar periódicamente en la costa atlántica africana. La acción transcurre en 1958 y mezcla las experiencias de varios personajes en un país africano de ficción socavado por la corrupción y las intrigas políticas.

La Noire de... de Sembène, presentada en 1966, se basa en un relato corto publicado en 1961 como parte de la recopilación *Voltaïque*. Rodada en un estilo sencillo, con algunas reminiscencias de la *Nouvelle Vague* francesa, este sobrio, apasionante mediodimetrage en blanco y negro se basa asimismo en hechos reales. Cuenta el trágico destino de Diouana, una joven de Casamance contratada en Dakar por un técnico francés y su mujer como institutriz de sus niños. Feliz al principio por acompañar al matrimonio a Francia durante sus vacaciones, la institutriz es deshumanizada y convertida en chica de servicio para hacer únicamente las tareas más insignificantes. Asimismo debe tolerar los comentarios ignorantes, insultantes, racistas de los invitados de la familia. Sabiendo muy poco francés e incapaz de



LA NOIRE DE...

UN FILM DE SEMBENE OUSMANE

* PRIX JEAN VIGO 1966
 * "TANIT D'OR" AU FESTIVAL INTERNATIONAL DE CARTHAGE 1966
 * PRIX DU MEILLEUR REALISATEUR AFRICAIN AU FESTIVAL MONDIAL DES ARTS NEGRES DE DAKAR 1966

UNE LUCIDITÉ CRITIQUE CONSTANTE...

L'HUMANITÉ-DIMANCHE

LE GESTE ET LA PAROLE SONT ENFIN DONNES A CEUX QUI EN ONT LA VÉRITABLE MAÎTRISE!

JEAN ROUCH

GRACE A SEMBENE OUSMANE, LE CONTINENT NOIR A PRIS ENFIN PLACE DANS L'HISTOIRE DU CINÉMA MONDIAL.

GEORGES SADOUL

LE CHEMIN DE L'INDÉPENDANCE ET DE L'ART, AU CINÉMA COMME DANS LA VIE, PASSENT PAR LA MÊME VÉRITABLE LUCIDITÉ...

LOUIS MARCORELLES

LE JURY DU PRIX JEAN VIGO, PRÉSIDENT PAR CLAUDE AVELINE, ET OU SIÉGEAIENT NOTAMMENT HENRI SAUGUET ET PIERRE PRÉVERT, A ATTRIBUÉ AU PREMIER TOUR LE PRIX JEAN VIGO A SEMBENE OUSMANE.

LE FIGARO

UN TALENT, UNE SENSIBILITÉ, UNE PRÉCISION QUI FORCENT LE RESPECT.

COMBAT

CE RÉALISATEUR SÉNÉGALAIS, QUI FUT DOCKER A MARSEILLE, QUI A TRAVAILLÉ EN URSS AVEC LE CINÉASTE MARC DONSKOI, EST AUSSI UN ROMANCIER DÉJÀ CONNU.

LE MONDE

CO-PRODUCTION LES ACTUALITÉS FRANÇAISES (PARIS) GOMREX FILMS (DAKAR)

expresar su resentimiento, se va encerrando poco a poco en la soledad, en la incomprensión y en el distanciamiento, lo que le empuja a cometer un acto fatal de desesperación. En **La Noire de...**, Sembène sugiere unos paralelismos explícitos entre el antiguo tráfico de esclavos y la emigración actual de trabajadores africanos a Europa. Esta película fue proyectada durante la Semana de la Crítica en el Festival de Cine de Cannes en 1966, y está considerada como uno de los hitos de los inicios del cine africano. El año siguiente, Sembène fue invitado a formar parte del jurado del Festival de Cannes.

En 1968, Sembène realizó **Mandabi** ("El giro", en wolof), basada en sus escritos y rodada en color,

como lo serían todas sus producciones posteriores. Describe las tentativas quijotescas de Ibrahima Dieng, un hombre de Dakar de mediana edad, analfabeto, desempleado y polígamo, para cobrar el giro enviado por su sobrino, que trabaja en París barriendo las calles. Dieng está ansioso por cobrarlo porque su familia, con la sola idea de que les va a llegar dinero, ha comprado alimentos y mercancía a crédito. Muy pronto sus idas y venidas de una oficina administrativa a otra se convierten en una verdadera pesadilla, ya que es estafado y robado incluso por uno de sus parientes más cercanos, que se aprovecha de su analfabetismo. Se trata de una denuncia satírica de la arrogancia, del nepotismo y de las prácticas explotadoras de algunos burócratas

del Senegal. La película termina con la habitual confianza de Sembène en la capacidad de la gente corriente de trabajar por su propia salvación. **Mandabi** ha sido comparada muchas veces con la clásica película **Ladrón de bicicletas** (*Ladri di biciclette*, 1948), de Vittorio de Sica.

Mandabi fue la primera película de Sembène rodada en wolof, el idioma nativo de la mayoría de la población de Senegal, y fue un éxito comercial. Esta opción lingüística tuvo ramificaciones políticas y culturales, ya que animó a muchos otros directores africanos a producir sus películas en lenguas vernáculas en lugar de en francés o en cualquier otro idioma introducido en el continente por el colonialismo. El mismo año de su presentación en Senegal, **Mandabi** ganó el Premio Internacional de la Crítica en el Festival de Cine de Venecia, así como el Premio de los Realizadores Soviéticos en el Festival de Cine de Tashkent. En 1969, la película fue exhibida en el Festival de Cine de Londres y seleccionada como la Mejor Película Extranjera en el Festival de Cine de Atlanta.

En 1970 la ciudad de Dakar fue también el telón de fondo de la película de Sembène **Taw** ("El hijo mayor", en idioma wolof), que trata del problema del desempleo urbano y de los conflictos generacionales que ocasiona. Taw, un joven de 20 años que ha ido a la escuela, busca en vano un trabajo en los muelles, en los que paradójicamente los que buscan un empleo deben pagar para acceder al puerto y tener posibilidad de trabajar... Vive con su familia de clase obrera, encabezada por su padre, un rígido tradicionalista musulmán, que atribuye el desempleo de Taw a su pereza y a sus gustos por la música *rock*. Los problemas de Taw se complican cuando se entera de que su novia está embarazada y que ha sido

desahuciada por su familia, que considera que su honor está manchado. Tras negar primero su paternidad, Taw decide enfrentarse a sus responsabilidades, deja la casa de sus padres e inicia una nueva vida para él y su familia. Se dejan al albedrío de los espectadores las opciones concretas que tendrá Taw para mantener a su familia en semejante contexto económico. En esta obra, el realizador critica al gobierno de Senegal, que ha sido incapaz de ofrecer viviendas a los pobres que viven en los superpoblados suburbios de su capital, que crecen sin parar.

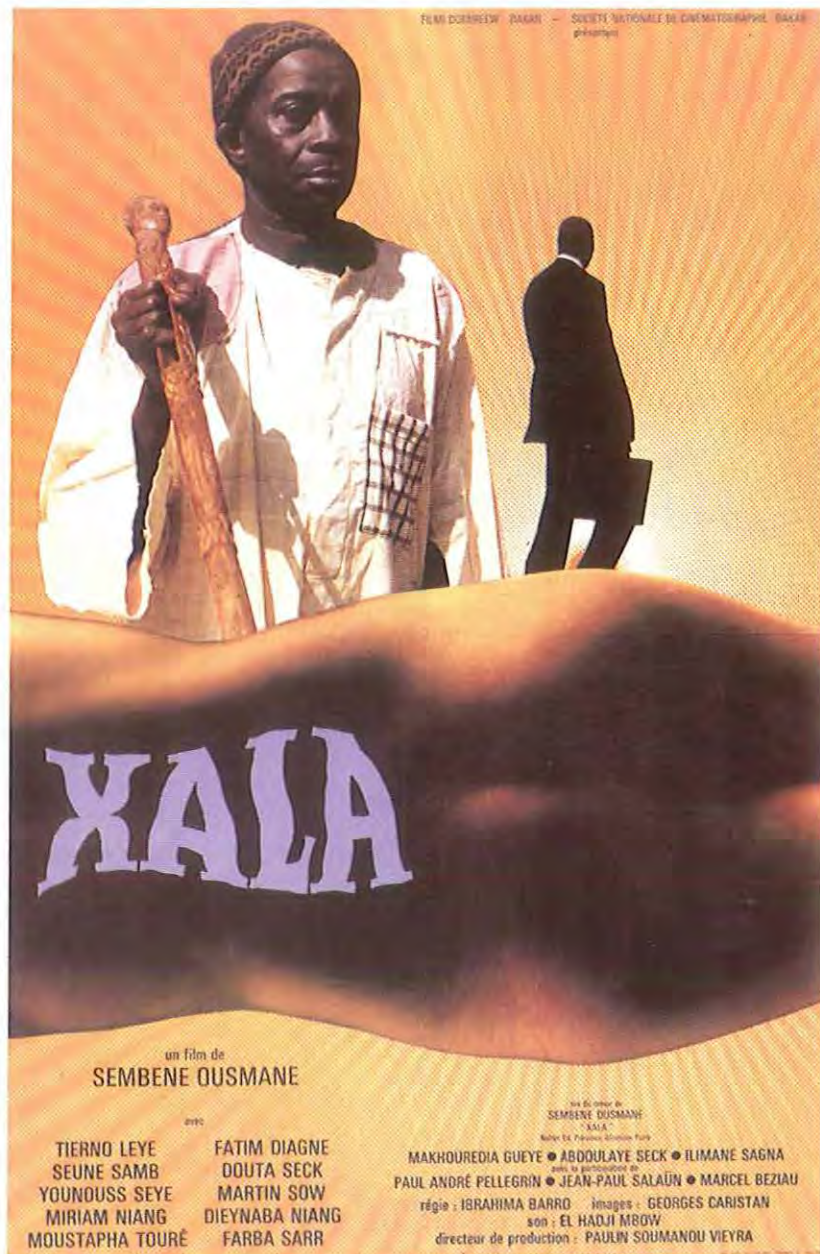
En los créditos del principio de la película, Sembène dedica su película **Emitaï**, realizada en 1971, a "*todos los militantes por la causa africana*". **Emitaï** significa "Dios del Trueno" en diola, un idioma regional que se habla sobre todo en Casamance, la ciudad natal de Sembène, y donde se desarrolla la película. El argumento de **Emitaï** se basa en un acontecimiento histórico, la resistencia de una aldea a la obligación de apuntarse para el servicio militar y a la recaudación de fuertes impuestos en forma de arroz para sostener los esfuerzos de Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Tras implorar en vano a los dioses y resistir sin éxito con las armas, los hombres de la aldea convienen en entregar el arroz. Pero las mujeres, todas juntas, entonan cantos rituales y animan a desobedecer las órdenes dadas por el poder colonial. La historia termina con la ejecución de todos los habitantes de la aldea por rebeldía. En **Emitaï**, por medio de un estilo claro y conciso y del uso eficaz de los sonidos naturales, Sembène no sólo ilustra una página trágica de la colonización francesa en África, sino que muestra que los africanos no se sometieron pasivamente ante su dominación, como algunos historiadores nos han hecho creer. La descripción de Sembène del poder social de

las mujeres y de su papel de guardianas de la tradición refleja en **Emitaï** su ferviente defensa de la participación total e igualitaria de las mujeres africanas en la formación y evolución de sus sociedades. **Emitaï** ganó la Medalla de Plata en el Festival de Cine de Moscú de 1971 y fue seleccionada para ser proyectada en los Festivales de Berlín, Cannes y Cartago en 1972.

Sembène fomentó fervientemente el uso de las lenguas africanas en el cine, y a principios de los 70 desempeñó un papel decisivo en la creación de *Kaddu* ("La voz"), un diario de Dakar en wolof. En la misma época fue elegido presidente de la Association des Cinéastes Sénégalais, un organismo para la promoción del cine senegalés. En 1972, Sembène visitó los Estados Unidos, incluido el campus de la Universidad de Wisconsin-Madison, donde presentó **Emitaï** y participó activamente, como siempre suele hacerlo, en debates con profesores y estudiantes.

Entre sus películas de ficción, Sembène dirigió cuatro documentales para distintas cadenas de televisión europeas: **Traumatisme de la femme face à la polygamie** (1969), **Les Dérivés du chômage** (1969), **L'Afrique aux Olympiades** (1972) y **Basket africain aux J.O. de Munich R.F.A.** (1972). Volviendo a la literatura, Sembène escribió en 1973 otra novela, *Xala* ("Impotencia sexual temporal", en wolof), que trasladó a la pantalla en 1975. Tanto la novela como la película son una acusación a la élite corrupta post-colonial de Senegal, que mantiene un nivel de vida superior a sus posibilidades gracias a la explotación constante de las masas. Efectivamente, Sembène deja entrever que la burguesía de su país no tiene una base económica sólida, que ha prosperado a base de las importaciones y exportaciones y que vive a costa de

los chanchullos ofrecidos por los franceses y otras potencias occidentales. Esta clase codiciosa y opresiva está simbólicamente implícita en el personaje principal de **Xala**, El Hadji, un próspero musulmán polígamo, de mediana edad, que acaba de ser elegido miembro de la Cámara de Comercio de Senegal. Durante la noche de bodas de su tercer matrimonio con una chica muy joven (de la edad de su propia hija), se ve incapaz de funcionar sexualmente. Los adivinos a los que consulta confirman que ha sido objeto de una maldición. A medida que va buscando sin tregua una solución a su impotencia, va descuidando sus negocios. Muy pronto se descubren sus anteriores desfalcos y El Hadji cae en desgracia. Su única esperanza de recuperar la hombría descansa en la supuesta capacidad de cierto mendigo para levantarle la maldición. Resulta que el mendigo es un pariente de El Hadji, a quien había echado la maldición como venganza por haberle estafado y quitado sus tierras. La secuencia final de **Xala**, muy simbólica, nos recuerda la inolvidable escena del mendigo en la película **Viridiana** (1961), de Luis Buñuel. A través de la impotencia sexual de El Hadji, que coincide con su ruina económica, Sembène sugiere que la élite africana está condenada a perder su poder a menos que rechace los dictados de las potencias occidentales, que cambie su actual postura de dependencia política, cultural y económica complaciente y se identifique con las necesidades y aspiraciones de las masas africanas. **Xala** conoció un éxito inmediato de taquilla en Senegal y fue distribuida comercialmente en Francia y en los Estados Unidos. En 1975 fue exhibida en los Festivales de Rotterdam, Locarno, Nueva York y Cannes. El año siguiente fue mostrada en los Festivales de Bombay y de Moscú, ganando el Premio Especial del Jurado en Karlovy Vary (Checoslovaquia) así como la Medalla de



Plata en el Festival de Figueira da Foz (Portugal).

Como ya hemos visto, el trabajo de Sembène se centra tanto en temas históricos como en situaciones actuales. Su película **Ceddo** (1977) es una mezcla de acontecimientos que ocurrieron realmente en Senegal en los siglos XVII y XVIII. La película comienza con la captura de la hija de un rey por un aldeano rebelde, un *ceddo*, y sigue con las distintas tentativas de recuperar a la princesa por parte de los nobles, la misteriosa muerte del rey, la ascensión al poder de un imán (un clérigo musulmán) y su posterior declive y asesinato por la princesa. En palabras

del realizador, "ser un *ceddo* supone un estado de ánimo. Al principio de la expansión islámica, se llamaba *ceddo* a la gente que se resistía a la nueva religión, es decir 'gente de fuera'. Fueron los últimos detentores de la espiritualidad africana antes de que fuera impregnada por el Islam o el Cristianismo. Los *ceddos* eran también mercenarios. Apoyaban o socavaban a los poderosos".

En **Ceddo**, Sembène describe el debilitamiento de la norma autocrática tradicional ante la creciente influencia en Senegal tanto del Islam (presente en África Occidental desde el siglo XI) como de

Occidente, representado en la película por un negrero y un sacerdote católico, ambos franceses. Mientras que en **Emitaï** un grupo de mujeres africanas anima a los hombres a actuar, en **Ceddo** la mujer africana va más allá: lleva una pistola y libera a los aldeanos de su opresor musulmán.

Ceddo está acompañada por la maravillosa música de Manu Dibango (Camerún), que se adapta al tono y al ambiente de esta antigua historia y que incluso la realza. Esta película, que trata del imperialismo tanto católico como musulmán, fue prohibida en Senegal durante 8 años. La razón más ostensible para esta prohibición fue que el título no se ajustaba a las normas del Gobierno sobre la ortografía de *ceddo*, ya que la versión oficial insistía en que debía llevar una sola "d". Es mucho más plausible que la película fuera censurada por motivos religiosos y políticos, ya que los musulmanes constituyen el 80% de la población de Senegal y tienen fama de tener un gran peso político. Antes de su exhibición en Senegal, **Ceddo** había sido ya mostrada en varios festivales de todo el mundo. Sembène la presentó personalmente en el transcurso de una gira efectuada en 1978 en los Estados Unidos. En 1978 **Ceddo** ganó el Premio Paul Robeson de Los Angeles. Ese mismo año, todas las películas de Sembène salvo una fueron mostradas en una retrospectiva del cine de Senegal en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

En 1981 Sembène publicó una novela en dos volúmenes, *Le Dernier de l'Empire* ("El último del Imperio"), sobre las intrigas y los fallos de la clase dominante de Senegal tras la independencia y sobre un golpe de estado constitucional organizado por un presidente ficticio de Senegal. Desde el año 1982 está trabajando en un guión sobre Samori Touré, el famoso líder de la resistencia contra

el colonialismo francés en la África Occidental del siglo XIX, cuyo imperio abarcaba desde lo que es hoy Burkina Faso hasta Senegal. En 1987 Sembène escribió *Niiwam*, que contiene dos relatos cortos: *Niiwam* (con el cual el director senegalés Clarence Delgado iba a hacer en 1991 una película bajo el mismo título) y *Taaw* (basada en el guión de la película de Sembène **Taw**).

En 1987 Sembène codirigió la película **Camp de Thiaroye** junto con el realizador senegalés Thierno Faty Sow, en la que se relatan los históricos acontecimientos que se produjeron en un campamento militar temporal cerca de Dakar. Al final de la Segunda Guerra Mundial, los veteranos de las campañas del ejército francés en Europa y África del Norte fueron estacionados temporalmente en este campamento para organizar su retorno a casa a través del imperio colonial francés en África. En la película, estos soldados, muchos de los cuales habían estado presos en los campos nazis y habían derramado su sangre por la liberación de Francia, se ven cada vez más decepcionados porque están mal alimentados, los oficiales racistas les tratan con desdén y no les pagan los sueldos que les han prometido. Se rebelan de manera colectiva y secuestran a un general francés. A pesar de que al final lo sueltan, los soldados rebeldes africanos son masacrados despiadadamente por la noche por los tanques franceses. **Camp de Thiaroye** es una poderosa evocación de unos hechos que la historia oficial francesa no ha terminado por reconocer. Entre otros honores, la película recibió el Premio del Jurado en el Festival de Cine de Venecia de 1988.

La idea de la última película que ha hecho Sembène hasta la fecha, **Guelwaar** (1992), procede de un artículo publicado en un periódico de Dakar sobre un error adminis-

trativo que dio lugar a que el cadáver de un católico fuese enterrado en un cementerio musulmán. En la obra de Sembène, los católicos insisten en desenterrar el cuerpo de Pierre Henri Thioune, llamado Guelwaar ("El noble", en wolof), para poder enterrarlo según sus ritos en el cementerio que le corresponde. Se desencadenan violentos enfrentamientos entre las dos comunidades religiosas, que revelan las prácticas manipuladoras y explotadoras de ciertos políticos y burócratas de Senegal. A medida que la película va desarrollándose, se descubre que Thioune no murió de muerte natural: fue asesinado debido a su fuerte postura pública en contra de los líderes corruptos de Senegal y de la dependencia degradante de sus compatriotas de la ayuda alimentaria extranjera, que convierte a sus destinatarios en mendigos ineptos. En **Guelwaar**, Sembène da a conocer un mensaje atrevido e inquietante: la ayuda extranjera pervierte en lugar de alimentar, y puede no alcanzar sus objetivos; los oficiales del gobierno pueden trocar, vender o distribuir el grano y el arroz como un maná celestial; esta ayuda destruye el tejido de empresas africanas y permite a los corruptos comprar votos y mantener el poder para seguir gestionando la dependencia de otros países y la bancarrota económica. **Guelwaar** también plantea los problemas relacionados con la religión, la alienación cultural y la prostitución, reafirmando la coherencia del punto de vista de Sembène sobre el compromiso necesario de los intelectuales con la realidad social contemporánea, actuando como si fueran la conciencia viva de un pueblo.

Guelwaar está acompañada por la magnífica música del compositor senegalés Baaba Maal. La película fue presentada en los Festivales de Cine de Venecia y de Londres de 1992. En 1993, los organizadores del Festival de Cine Panafri-



cano de Ouagadougou (FESPACO) seleccionaron a **Guelwaar** para la inauguración de su 13º Festival en homenaje a Sembène y a sus 30 años de carrera en el cine, y le invitaron a presidir el jurado de la edición de 1995. Asimismo, en 1993 la Sociedad Cinematográfica de Nueva York organizó un Festival de Cine Africano que duró un mes entero, con una retrospectiva sobre Sembène para saludar la primera exhibición de **Guelwaar**. En 1996, Sembène transformó el guión de **Guelwaar** en novela con el mismo título. Actualmente, Sembène está buscando financiación para hacer una película sobre Samori Touré, sigue dando conferencias en todo el mundo y es un escritor prolífico. Como a él le gusta decir: *"Soy un contador de historias y cuento historias. Espero contar aún más y mejores"*.

Sembène vive al borde del Atlántico, en Yoff, cerca de Dakar, al lado de una aldea de pescadores similar al entorno en el que pasó su infancia. Ha actualizado sus conocimientos de carpintería y al-

bañilería para diseñar y supervisar la construcción de su casa, que se llama "Galle Ceddo" ("La casa del rebelde", en wolof), asentada sobre rocas volcánicas y con vistas a las aguas cristalinas. Para Sembène, se trata de un refugio donde se recupera de sus viajes por todo el mundo y recibe a huéspedes de todos los rincones del planeta. Su terraza se suele convertir en un centro intelectual al aire libre en el que escritores, realizadores, críticos, pintores y otros se reúnen para hablar.

Valiente, provocativo y a veces polémico, Sembène, el último campesino y líder sindical, no ha hecho dejación de su compromiso ante el discurso crítico, ni ha sucumbido ante el señuelo de la producción escapista del cine comercial. Está considerado como un modelo por un gran número de directores independientes de África y de la "Díaspóra Negra". Ha demostrado que la falta de recursos técnicos y financieros, incluso en un ámbito controlado por las compañías cinematográficas occidentales, no tiene necesaria-

mente que obstaculizar la creatividad y que, por el contrario, un nuevo lenguaje cinematográfico, adaptado a las necesidades, al ritmo, a las historias, a la imaginación y a la cultura de los pueblos de África y de la "Díaspóra Africana" puede darse a conocer con éxito como la última expresión del arte africano.

Activista social y crítico, pero también hombre de acción y responsable durante mucho tiempo de formular la política de un sindicato, Sembène fundó en 1969 la Pan African Federation of Filmmakers (FEPACI) para proteger los intereses de los realizadores africanos y apoyar la producción, promoción y distribución de sus obras. Además, tuvo una gran influencia en las reuniones que llevaron a redactar la Carta de Argel sobre el Cine Africano (1975) y el Manifiesto de Niamey de los realizadores cinematográficos africanos (1982), dos documentos muy importantes para la historia y la definición del cine africano, lo que da fe del papel activo que debe desempeñar el cine en el de-

sarrollo político, económico y cultural del continente africano.

Entre otros acontecimientos, el 10º Festival Internacional de Cine de Namur (Bélgica) rindió homenaje a la larga y productiva carrera cinematográfica de Sembène. Además, fue recompensado en 1997 por la Academia de las Artes y las Ciencias Cinematográficas de Estados Unidos por su trabajo como "realizador y hombre de bien". En 1993 recibió el Premio de la Presidencia de Senegal por sus obras literarias.

Destinatario de innumerables premios en los festivales cinematográficos del mundo entero y nombrado muchas veces miembro del jurado, Ousmane Sembène es uno de los pioneros que sembraron las primeras semillas del cine africa-

no subsahariano y está considerado como su más famoso representante. Rodadas tanto en francés como en idiomas africanos (sobre todo en wolof y en diola), sus películas son clásicos del cine africano, hasta el punto de que ha llegado a crear "géneros", con técnicas, temas e imágenes características. No podemos debatir sobre el realismo social africano en el cine sin aludir a **Borom Sarret**, **La Noire de...** o **Mandabi**, o referirnos a las comedias agrídulces "al estilo africano" sin citar **Xala**. No podemos hablar de la resistencia al colonialismo o al neocolonialismo en el cine africano sin nombrar **Emitai**, **Camp de Thiaroye** o **Guelwaar**, y la épica cinematográfica africana recordará invariablemente **Ceddo**. A pesar de que sus películas estén ante todo destinadas a la audiencia

africana, los espectadores no africanos opinan que son un espejo inestimable de la historia, tradiciones y sociedades cambiantes de África.



NOTA

1. Todas las citas del texto han sido extraídas de las entrevistas realizadas a Sembène por la autora.